

LA FORTUNA DE HOY.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, INDUSTRIA, MINAS, Y TOROS.

Se publica todos los dias por la mañana escepto los lunes.—Se suscribe en la imprenta, Corredera baja de San Pablo, número 22, bajo.—Librería de D. José Cuesta, calle Mayor; en la de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, y en el almacén de papel, calle de Fuencarral, núm. 24.—En todos estos puntos se admiten toda clase de anuncios á precios convencionales.—En provincias se suscribe por medio de los comisionados, que son las principales librerías y Administraciones de correos, no sirviéndose pedido alguno si no acompaña su importe.

Este Diario regala á los suscritores:—1.º **Veinte y dos cédulas** de la lotería primitiva, valor de **4 rs.** cada una.—2.º **Diez y seis octavos** de la lotería moderna ordinaria.—3.º **Un rico traje de seda, mantilla y abanico.**—4.º **Una obra** cuyo importe es mayor que el de la suscripcion.—Los suscritores llevan en el recibo de pago **treinta** números para los regalos indicados.—**4 REALES AL MES y 5 en Provincias.**

ADVERTENCIA.

La administracion y redaccion de este periódico se ha trasladado á la Corredera baja de San Pablo, número 22, cuarto bajo.

Los señores corresponsales de esta empresa se servirán remitir el importe de las suscripciones que tienen avisadas y servidas, en la inteligencia que suspenderemos la remision del periódico en caso contrario, y reclamaremos el importe de lo que tienen recibido.

LA FORTUNA DE HOY.

MADRID 10 DE MARZO DE 1857.

TOROS.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE ESPECTÁCULO.

ARTICULO III.

Las naciones, como las individualidades respectivas, tienen su fisonomía moral como la física.

A los hombres que componen aquellas no debe trazarse sino á grandes rasgos; así como en el perfil de cualquiera rostro, por espresivo que sea, no puede correr el lápiz con la viveza de la imaginación del artista, ni menos con la espontaneidad de su ejercitada mano.

Uno de los distintivos característicos de los pueblos es su diversion favorita. Así se señalaron los griegos y los romanos, y de la misma manera la Europa del siglo actual.

Los ingleses no han dejado ni dejarán su *pugilato*, por

mas que las leyes modernas hayan influido poderosamente para morigerar sus costumbres. La *ley del boxéo* será siempre para los ingleses un principio de soberanía popular, y no son ellos por cierto los mas á propósito para ceder de sus derechos tan facilmente.

El francés jamas abandonará su *hipódromo*, por mas que le predique la filantropía; ni el portugués su *garrote*; ni el indio su *arco*.... ni ningun hombre que tenga la conciencia de tal sus naturales y primitivas inclinaciones.

Esto es probado.

¿Y podrian los españoles, esta raza árabe, ardiente, caprichosa y vehemente como aquella, abandonar su espectáculo favorito, tan solo porque la filosofía moderna y el espíritu amanerado, y hasta cierto punto femenino de sus contemporáneos, quisieran arrancarles esta característica diversion, tan adaptable á su génio, á sus instintos y á su bizarría natural?

Varios son los incentivos poderosos que tiene este espectáculo nacional para los españoles, para que jamas decaiga de su aprecio y predilección. Fúndanse aquellos motivos en nuestra nacionalidad, nuestro carácter, nuestro interés material y de nuestro recreo.

Nos explicaremos.

Si tenemos ó no razon los españoles para considerar este espectáculo como nacional, que arguyan en contra los que se crean dispuestos á sostener la controversia. Es nacional, porque un orgullo puramente de nacionalidad, una emulacion digna y caballeresca arrancó á los introductores de dicho recreo en España, la gloria que pudiera caberles, toda vez que los españoles sujetaron á *reglas fijas*, y elevaron á la categoría de *arte*, lo que aquellos practicaban bajo sus instintos salvajes, y sin mas defensa para librarse del peligro, que la fuerza brutal ó el azar del juego. En el primer caso es una quimera, pues á nadie se le oscurece que un toro es mas potente en la lidia que un hombre; y en el segundo es, tristísimo, pues no puede producir solaz y verdadero recreo al público, un espectáculo, en que la vida de los hom-

bres corre el riesgo de los azares de la fortuna, y sin defensa conocida.....

Si los españoles, tan interesados como estuvieron siempre en probarles á los musulmanes, sus dominadores, que eran mas diestros que ellos en lucha tan desigual, y en todo género de lidias; si los españoles, repetimos, perfeccionaron esta diversion pública, razones les sobran para proclamarla *nacional* como queda explicado.

De carácter, porque nadie podrá negar á los hijos de Iberia ese espíritu noble y heroico que le domina en presencia de los mayores peligros.

Mas en cuanto á *intereses materiales*, como dejamos dicho; punto es este mas discutible de lo que puede hacerse en un sencillo artículo de redaccion. No obstante, dejaremos aqui consignado que la agricultura, la crianza de ganaderias, la *tranquilidad pública*, la beneficencia, y otros objetos no menos interesantes, están en completa identidad con nuestras corridas de toros.

Este asunto lo trataremos aparte y con el examen debido.

De recreo.... ¿Y quién duda de que cualquiera que sea la forma de gobierno que nos rija, las corridas de toros serán siempre el desahogo mas sencillo y de menos trascendencias, para un pueblo ansioso siempre de fuertes emociones, de peripecias violentas, y de omnimoda libertad, de esa libertad que no se consigna en los códigos, pero que el hombre la siente, la saborea, y goza de ella, á pesar del quijotismo que suele oponérsela?...

¿En qué espectáculo, en qué diversion pública se caracteriza mas el pueblo español que en sus imprecaderas corridas de toros?... Diganlo Navarra y Cataluña, Valencia y Andalucía; digalo el entusiasta público de Madrid. ¿Qué responda la España entera?... Basta por hoy. J. C. M.

Del *Minero* tomamos lo siguiente:

Se han acercado á nuestra redaccion dos industriales con el objeto de enterarse de varios pormenores, que no aparecen en el proyecto que para la formacion de una sociedad minera ha distribuido, como cedente, el señor don Félix Martin Romero, uno de los redactores de *La Antorcha Minera*; y no pudiendo nosotros satisfacerles, le dirigimos á dicho señor las siguientes preguntas:

1.^a Si las dos pertenencias de *Florentiana* y *Asalto* tienen filones descubiertos.

2.^aCuál es la potencia de cada uno de ellos y qué direccion llevan.

3.^aCuál es la naturaleza de los mismos y su metalizacion relativamente á la potencia total.

4.^aQué resultado han producido los ensayos de los minerales estraidos del filon.

5.^aSi las minas están en el caso de *esplotarse* ó solo en el de hacer *labores de exploracion*.

Y 6.^aCuál es el porvenir que promete su laboreo, porque los citados industriales desconocen la situacion é importancia de dichas pertenencias.

El Sr. D. Félix Martin Romero, cedente y redactor de *La Antorcha Minera*, va á formar sociedad reservándose

el 20 por 100 en acciones gratuitas. Percibe al constituirse 160 rs. por cada una de las 150 acciones de pago, y además cuando las minas estén en productos las 150 acciones espresadas le han de satisfacer 480 rs, pagaderos por quintas partes, á fin de no afectar los intereses sociales; es decir, que percibirá en metálico 96,000 reales, ó sean 300 onzas en *dinero efectivo*, además de las 30 acciones gratuitas.

GACETILLAS.

CAYETANO SANZ. Este diestro, que tantas y tan profundas simpatías goza del público madrileño, ha sido definitivamente ajustado para la próxima temporada.

Cayetano Sanz, cuyo juicio crítico acerca de su arte de torear, nos lo hemos reservado hasta verlo en una larga temporada, es un torero muy apreciable para el público de Madrid. Hace dos años, emitimos nuestro parecer sobre él en un periódico respetable de Cádiz, cuando Sanz y su cuadrilla trabajó en el Puerto de Santa María. No obstante, el tiempo anda como el reló, y ya diremos algo de este célebre espada.

EL SALAMANQUINO. Esta primera espada, segun informes, no está ajustada para la proxima temporada. Ignoramos si en los altos juicios de la empresa entrará el que Julian Casas forme ó no parte de la cuadrilla en la primavera próxima.

MÚSICA. ¿En qué quedamos, Sr. Gaméz, la gallegada que V. toca, es ó no una pieza de mérito? Mas no responda V., porque hay respuestas que ofenden.... ¿Quiénes son los filarmónicos que han interpretado cierta anécdota nuestra como desfavorable á su mérito artístico?... Ahí están nuestras líneas, y entretanto se descabezan ciertos entes por tascar su verdadero sentido, y aprenden á leer, síganos V. complaciendo con la magia de su arte, ya nos toque piezas imitativas como las mollaras, ó bien provinciales, y algunas semejantes á la gallegada, ó sean tocatas de verdadera ejecución, como las que nos recuerda al Macbeth, Juana de Arco, ú Faliero, etc., etc. Oiganos V. con sinceridad.

SANTO DE HOY. San Meliton y compañeros mártires.

VARIEDADES.

Con gusto insertamos la descripción de una corrida de toros, verificada últimamente por unos aficionados en Granada.

Con sol, que nubes rompiendo

vá por el azul espacio,

de bellas, como otros soles,

se fué la plaza llenando.

Todo lo mas escogido

de nuestra ciudad de encantos,

anhelaba el presenciar

las proezas de los bravos,

Que bien al tipo español

placen estos espectáculos,

do el mismo Cid hizo gala

do los reyes se mostraron,

Golgado el circo se yia,

y muchas bandas y lazos,

en el altar de la Virgen

que ha de prodigar su amparo

dos músicas en el aire

lanzán toques de entusiasmo,

y palabras de alegría

se oyen brotar de los labios.

Un aplauso general

estalla en todos los ámbitos,

es, que sale una cuadrilla

de mozos muy bien plantados:
Dá la hermosa presidenta
de principar el mandato,
y al son del ronco clarín
sale un toro, listo, y bravo,
Al vicho fueron derechos,
Luis Dávila, y Cozar, Paco,
que con Cristobal Pulgar
con conciencia y puños picaron,
Veinte y una vara tomó
el vicho, número harto,
y en ello los tres ginetes
como tales se portaron.
También la gente de capa
dió á la fiera buen trabajo
hasta que el clarín ordena
salgan á vanderillearlo.
Forman la primer pareja
Joaquin Dávila con Vasco,
mozos de muy buenos piés,
de corazon y de brazos.
Con arrojo y decision
varios pares le colgaron,
y Roda salió á matarle
con serenidad y garbo,
dió con un par de estocadas
el cumplimiento á su encargo,
y sale el segundo toro
mas ligero que un venablo.
Alas parece tenía,
no obstante los de á caballo
le sentaron las costuras
porque se fuese aplacando.
Custodio Arbin le salió

con los pinchos en las manos,
á demostrarle, es perito
en recortes, como encantos.
Zárate, segundo espada
al vicho se fué á matarlo
y con aplomo infinito
estoqueólo entre aplausos.
El tercer toro aunque grande,
y de aspecto atravesado
dijo que con el no iba
y echó á correr como un gamo,
A tan infame perrada
con perros le contestaron,
que con un par de caricias
le detuvieron los ánimos.
Con la puntilla murió,
haciendo despues descanso
mientras se inundan de luces
los tendidos y los paleos.
Los plácemes de las bellas,
los apretones de manos
de los amigos, alientan
y borran todo el cansancio.
Suena otra vez el clarín
Dávila, Custodio y Vasco
le pusieron banderillas
con su acostumbrado garbo,
y con buenas estocadas,
Zárate le dió despacho.
Fué la funcion en resumen
completa por todos lados,
divina la presidenta,
el tiempo sereno y claro,
la concurrencia escogida,

las sienas, donde aparecia una suelta madeja de venillas sutiles.

Sus rubios cabellos; finos hasta lo sumo, pendian en largos rizos á lo largo de sus mejillas: sus ojos de un azul bajo, aparecian frecuentemente un poco cerrados. Entonces se diria que flotaba en un centro húmedo y centelleante.

Era la sonrisa de un niño su virginal sonrisa; con todo, cuando se ponía seria, una ligera é incierta arruga se plegaba á cada uno de los estremos lados de sus lábios, dando á su boca una espresion de desden.

Tal era Miss Mary por naturaleza.

La educacion la habia dado encantos nuevos.

Sabia hablar, y sabia callar: cada uno de sus movimientos descubria una gracia desconocida hasta entonces: cualquiera cosa que fuese, lo que hiciera, siempre obraba bien y á tiempo.

Timida tanto como debia de serlo, ignorando además todo lo que las mujeres no tienen necesidad de saber, habia aprendido á dudar en la apariencia, de sí misma, lo cual es justamente, lo que constituye la modestia de las personas orgullosas.

Habia aprendido á no dudar nunca del valor de otro; á no mentir sino en un caso necesario, y á prolongar su sonrisa mucho despues de haberse olvidado la espresion que la habia producido.

Lady Campbell habia sido una mujer hermosa en el año de 1820.

En 183... época en que nuestra historia tiene lugar, habia perdido ya gran parte de su belleza; mas no habia perdido seguramente el gusto especial que tenia de agradar.

Semejante deseo no se traslucía en Lady Campbell por esas exterioridades de ánimo tan grotescas, con que nuestros moralistas diplomáticos finisimos observadores, adornan á las coquetas del gran mundo.

No usaba de abanico mas que el tiempo indispensable para refrescar el rostro; no paseaba con intencion sobre la concurrencia sus miradas lánguidas y sorprendentes, ni condenaba cruelmente á sus amigos á que la arrastren en el torbellino del wals.

Era distinta su coqueteria; pero mucho mas razonada.

Mujer de talento y de esquisito gusto, desechó buena fé toda pretension exterior á la juventud; y se bien en oposicion al defecto que ordinariamente se atribuye á las mujeres de su edad, casi podia formularse contra ella una especie de acusacion, concebida en estos términos:

«Lady Campbell, se finge mas vieja de lo que es.»
Lady Campbell representaba, pues, una evidente

y hállese en la plaza el cuarto,
 que á los caballos embiste
 cuando no encuentran otro paso.
 Con mucha gracia le pone,
 Vigaray pares de palos,
 y su compañero Estéban
 también imita su ánimo.
 Ante el toro se presenta
 Roda de muleta armado,
 y despues de los preludios
 al toro le dió arrancando
 una valiente estócada
 que muerto quedó en el acto.
 El quinto, también ligero
 sin afición á caballos,
 lleno fué de banderillas
 y entre ellas se notaron
 unas que Mendo le puso
 al trascuerno y con tal garbo
 que fueron y con razón
 infinitos los aplausos.
 El público entonces quiso
 que un mocito sevillano,
 que estaba con Iribarnes
 de capear encargado,
 matase el toro, lo que
 fué concedido en el acto.
 Aunque falto de muñeca,
 dió pases á todos lados
 con tal maestría y gracejo
 que satisfizo los ánimos,
 y muerto el bicho, infinitas
 palmadas le tributaron.
 Poco hay que contar del sexto.
 las niñas, rosas de Mayo,

la galanteria, mucha,
 los toros grandes y bravos,
 la plaza con mucho orden,
 los ginetee, esmerados,
 los banderilleros, buenos,
 y entre ellos Davila y Vasco
 siendo el primero notable,
 mas notable en alto grado.
 Los capeadores muy listos,
 la comision escelente,
 bien; su gefe Trevijano,
 que lo dispuso, en union
 de Pradas, Chacon y Bravo.
 Manuel Hernandez, un mozo,
 pintado para estos casos:
 y todo bueno, y mejor
 el placer que disfrutaron
 los que asistieron al circo
 dó la cuadrilla han probado
 que aunque *Señoritos* saben
 llenar su puesto de majos.

A. de R.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. A las ocho de la noche: *El sí de las niñas*.—*La tertulia*, baile.—*La crítica del sí de las niñas*.

MADRID.—IMPRESA DE D. J. ANTONIO ORTIGOSA,
 Corredera baja de S. Pablo, 22, bajo.

prueba, aunque indirecta, de la eterna verdad de aquella máxima de la Escritura:

HUMILLAOS, Y OS ENSALZARÉ.

Mas no basta á una mujer hacerse vieja para conseguir que se le dispense el no ser jóven: aquí aparece un escollo que necesita evitar á toda costa, si no quiere ser real y efectivamente vieja.

Desde lejos habia columbrado Lady Campbell aquel escollo, y á toda costa se habia dedicado y empeñado en alejarse de él; ni mas ni menos que un hábil piloto bordea un difícil puerto.

Al paso que se abstenia de los placeres de la juventud, los comprendia y los alababa; no reusando nunca confesar ingánuamente, cuando llegaba el caso, lo que ella titulaba sus recuerdos.

De este modo solian preguntarla las personas que la trataban, por qué tan temprano se habia retirado del mundo.

He aquí una pregunta rara, y lisongera á la vez para ella!

Lady Campbell, era pues en la sociedad que habitaba, una mujer que poseia un lugar excepcional, y cuya edad quedaba fuera de discusion.

Brillaba en medio de un círculo escogido del cual era la reina y oráculo. Sus caballeros eran la flor de la juventud elegante; y cualquiera cosa hecha por ella,

se aplaudia, porque su ejecutara era respetada y amada.

Era este un éxito feliz; pero tal vez el honor de alcanzarlo, no debia ser atribuido enteramente á las avisadas maniobras de Lady Campbell.

Independiente de su poderoso atractivo, tenia á su ado un iman cuya influencia no debemos echar en olvido.

Miss Mary Travor, tenia diez y ocho años; y estaba dotada de esa belleza suave, pero delicada y como cubierta de una gasa, cuyo tipo hallamos reproducido en todos los lienzos de nuestro Redignolds, entreviéndose también algunas veces detras de las cortinas de un magnífico tren, blasonado; ó bajo la nobilísima bóveda de Wesminster.

Su talle era elevado, inclinándose un poco hácia el frente, por la propia razón de ser alta: una diáfana y nacarada blancura, formaba el fondo de su tez. Animábase esta algunas veces de un ligero viso sonrosado, que jamás llegaba á construir ese colorido brillante, sintoma de vigor y de salud, que los conoedores llaman *frescura*, y los franceses la *belleza del diablo*.

La transparencia de su cutis distinguíase, especialmente, alrededor de sus ojos; allí tomaba un ligero tinte azulado, en medio de su frente, y sobre